Año I. Barcelona, 24 de Junio de 1900. Núm. 7.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

EDICIÓN ORDINARIA

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacía Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

SUSCRIPCIÓN PARA ATENDER Á LOS GASTOS QUE ORIGINE LA DELEGACIÓN AL CONGRESO DE PARÍS Y PARA CONTRIBUIR Á LOS GASTOS GENERALES DE DICHO CONGRESO.

	Ptas.
Suma anterior.	420'50
Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, recaudado el día 10 de Junio	34'75
Id. id. el día 17 del propio mes.. .	11'30
Suman.	466'55

(Sigue abierta la suscripción.)

¡CUANTAS HISTORIAS!

I

En mi larga vida he conocido á muchos desgraciados, de todas clases y condiciones; porque la desgracia no solo anida en los tugurios de los mendigos, en las sombrías salas de los hospitales y en los antros tenebrosos de los presidios; también extiende sus raíces en los palacios y asoman sus pálidas flores entre cortinajes magníficos y muebles de gran valor artístico; la desgracia es como el Sol, por todas partes penetra; pero indudablemente (al menos para mí) los más desgraciados son los enfermos incurables, aquellos que saben perfectamente que para ellos la ciencia ha dicho su última palabra y sepultados en su lecho ó en un sillón-cama, ven pasar los días y las noches sin que un rayo de esperanza ilumine su semblante; éstos si que pueden decir «¡consumado está el sacrificio!» ¡infelices! Antes de conocer el Espiritismo me inspiraban inmensa compasión esos esclavos del dolor; pero después de haber estudiado el Espiritismo, se une á mi compasión el deseo vehemente de saber algo de su historia pasada, porque como no hay efecto sin causa, cuando veo el efecto de una enfermedad incurable, me figuro que la causa fué también una serie de vicios incorregibles; porque si Dios es la personificación de la justicia, no puede en manera alguna consentir que injustamente vivan muriendo tantos y tantos paralíticos condenados á sufrir la más cruel de las agonías; así es, que siempre que veo á un tullido le miro fi-

jamente á ver si leo en sus ojos una página de su ayer; y cuando concluye su condena, entonces pregunto al espíritu que me guía en mis trabajos literarios si me puede dar algunos detalles sobre la *vida* y *milagros* de aquel desventurado; á veces me dice mi guía: «No, no te conviene ocuparte de la historia de ese espíritu, está envuelto en llamas y si te aproximas demasiado te quemarás; (hablando metafóricamente) hay ciertos seres tan degradados, tan envilecidos, tan satisfechos de su inferioridad, que no conviene ponerse en relación con ellos, déjalos pasar, van ciegos, tropiezan y hacen caer á los que encuentran en su camino.»

En cambio, en otras ocasiones me da minuciosos detalles de la historia de varios desgraciados. No hace muchos días que en una importante ciudad de Cataluña, murió un espiritista, que estuvo 24 años padeciendo; hé aquí lo que otro espiritista me escribió referente á uno de los muchos mártires que durante 24 años vivió muriendo.

II

«Querida Amalia: Me preguntas y me pides detalles sobre la muerte de nuestro hermano Ebrain; su muerte fué la del justo, ha sido tan suave, que si su esposa no hubiese sido tan cuidadosa y tan perspicaz nadie se hubiera apercibido del momento que Ebrain exhaló el último suspiro. Su esposa ha sido valiente y un modelo de abnegación y de obediencia para él.»

«¡Pobre Ebrain! hace unos 24 años que se sintió herido por el primer ataque de gota reumática, y en la primera visita que le hice le vaticiné que sufriría muchísimo, y le aconsejé que se despidiera resignado de las libertades y distracciones del mundo, que para él ya no existirían.»

«Ebrain se rió de mi predicción, pero al cabo de algunos años decía con amargura que yo le había leído su sentencia de muerte. En los primeros años de su enfermedad, aun pasó algún periodo de descanso relativo, pero los ataques fueron sucediéndose con aterradora frecuencia, y vino poco á poco la imposibilidad completa de moverse, hasta el punto de no poderse volver en la cama y estar en una misma posición semanas enteras, por la inflamación de una ó más de sus articulaciones, sintiendo dolores tan agudos que eran en verdad irresistibles.»

«Ya hacía algunos años que no había podido salir de casa ni aún con muletas, como hacía años atrás, y hacía ya más de un año que estaba sepultado en la cama. Ha sufrido durante estos años lo que no es concebible. Dios nos libre de semejantes torturas.»

«En cuanto á los ideales religiosos y filosóficos de Ebrain, te diré que era partidario acérrimo del progreso en general, era adepto del Espiritismo, pero creo que no estaba del todo convencido; sin embargo, siempre era el primero para contribuir con su óbolo á todas las buenas obras y era enemigo declarado del obscurantismo. En cuanto á resignación, á pesar de sus murmuraciones y desalientos, la tuvo grande, porque ante los sufrimientos pasados, hay que callar ante ciertos desahogos, porque no sabemos lo que haríamos nosotros puestos en el caso de Ebrain, que 24 años tienen muchos días y él no tuvo en tan largo plazo un día de completa salud, sintiendo siempre las mordeduras del áspid invisible que le devoraba las entrañas.»

III

Esto me decía en su carta el buen espiritista, contestando á mis preguntas sobre la muerte de Ebrain. Dice muy bien mi querido hermano; 24 años tienen muchos días, y si estos se pasan sufriendo horriblemente se multiplican y llegan á formar una cantidad incalculable. Solo una vez estuve en casa de Ebrain, y jamás olvidaré la impresión que me causó aquel desventurado, tendido en su lecho; tenía junto á éste una pequeña mesita, y sobre ésta había varios números de *La Luz del Porvenir;* al ver los periódicos exclamé con alegría: Ay! mi Luz! Sí, su LUZ dándome luz, dijo Ebrain con melancolía; pero tengo tanta sombra sobre mí, que á veces ésta vence á su LUZ.

No supe que contestarle, por que ante las grandes realidades de la vida siempre he enmudecido; no he conocido otra persona más torpe que yo para consolar; ante esos inmensos infortunios, ante esos enfermos incurables, me encuentro tan pequeña, se reduce mi inteligencia de tal modo, que me acontece lo que me sucede á orillas del mar, que enmudezco contemplando el espejo de Dios y me veo pequeñita, tan pequeñita, que un átomo me parece un mundo, comparado á mi ser. Pues lo mismo me acontece ante un

enfermo incurable, miro sus ojos, veo en ellos irradiar la vida, contemplo el resto de su organismo y al verle inmóvil me parece que caen sobre mis hombros todos los mundos que durante la noche los veo brillar en el espacio y murmuro con indecible angustia: ¿Qué habrá hecho ayer este desventurado? Esto me pregunté contemplando á Ebrain y esto le he preguntado al espíritu del Padre German cuando supe que aquel prisionero del dolor había recobrado por ahora su libertad; el guía de mis estudios me contestó así:

IV

«¿Qué quieres que hiciera? abusar de su poder, sin cuidarse ni poco ni mucho de los dolores de sus semejantes; por el fruto conocereis el arbol, dijo Jesús; por el castigo impuesto, debes conocer el crimen cometido, por que á nadie le toca más carga que aquella que en justicia le pertenece. Ebrain hace muchos siglos que disfrutó en varias encarnaciones de las alegrías del poder, tuvo siervos en abundancia, guerreros y aventureros bajo sus órdenes, que incendiaban y saqueaban los pueblos por mandato de su Señor y dueño; en aquellas sangrientas jornadas morían centenares y centenares de hombres. Ebrain recorría triunfante el país conquistado por sus secuaces y nunca acudió al llamamiento de los moribundos, jamás se ocupó de hacer curar á los heridos, decía tranquilamente, que bastantes mujeres había en sus feudos, robustas y fecundas, y no había que perder el tiempo curando á inválidos, que sólo servirían de estorbo; á las mujeres estériles las hacia matar, conceptuándolas útiles si daban hombres para la guerra, pero carga enojosa si no producían hijos fuertes y robustos; para él la mujer no era más que la hembra, nunca le concedió ni consideración, ni cariño, y, cosa estraña, aquel hombre que durante muchos siglos desconoció los purísimos goces de la familia, sentía en su corazón un amor sin límites por su madre, se creía él tan grande, tan poderoso, que le inspiraba respeto la mujer que le llevaba en su seno, y gracias á este sentimiento filial, (única flor que brotó en aquel espíritu embrutecido), ha tenido quien le consuele en sus existencias expiatorias, que muchas han sido y muchas le quedan; la esposa que eligió Ebrain en su última existencia, repetidas veces ha sido su madre, por eso ha sabido cumplir con todos sus deberes como cumple una mujer honrada, perdonando al culpable y compadeciendo su extravio; compasión tan inmensa sólo la sienten las madres por sus hijos, la madre perdona siempre, la esposa ultrajada se venga. Ebrain aun conserva su desprecio para la mujer, no sabe, no puede considerarla en su inestimable valor; pero ha querido á sus madres á su manera, y éstas han acudido presurosas á compartir su infortunio, cumpliéndose una vez más el adagio evangélico, de que Dios dá ciento por uno».

«Bien haces en compadecer á los enfermos incurables ¡son tan desgraciados! pagan ojo por ojo y diente por diente, como le sucedió á Ebrain; pero no adelantan en su progreso; si posible fuera el retroceso de los espíritus, retrocederían; no retroceden, pero se estacionan, contemplan su cuerpo á veces con rabia reconcentrada, con ira mal comprimida, odian á sus miembros inútiles y maldicen la hora en que nacieron, miran con devoradora envidia á los que corren, á los que trabajan, á los que toman parte en la lucha de la vida, el cuerpo es un instrumento precioso cuando el espíritu puede manejarle y utilizarle para su adelanto; pero es polvo de tortura cuando no puede moverlo, y sólo le sirve de grillete de argolla que le sujeta condenándole al más cruel de los tormentos. Ya te dije en una de mis comunicaciones anteriores: Señor, ¡qué malo es ser malo! ¡gran Dios! ¡qué bueno es ser bueno!...»

«Ser malo, es condenarse uno mismo á vivir en un infierno, no diremos eternamente, pero sí millones de siglos; por que cuando ya se ha pagado lo suficiente encadenado á un organismo inservible, luego vienen esas existencias dolorosas, lánguidas, desesperantes, con un cuerpo endeble, anémico, enfermizo, que el menor soplo de la brisa lo derriba al suelo, y aunque andan, y se mueven y van de un punto á otro, parecen viajeros que han andado doble jornada, siempre están fatigados, angustiados, descontentos de si mismos y de los otros, parecen plantas sin raices que viven completamente marchitas; esto tocante al cuerpo, que respecto á el alma, son los tormentos mucho mayores, por que hay muchos seres en ese mundo que viven sin vivir, hay hombres y mujeres que se crean familia por que sí, por que los dos sexos necesitan fusionarse, por que la especie

humana tiene, como las demás especies, que multiplicarse, y para cumplir esa ley impuesta por la naturaleza se unen los hombres y las mujeres, los cuerpos llenan su cometido, pero las almas ¡ay! las almas, son muchas veces anacoretas sin ocupar ninguna cueva ¡qué más cueva que su soledad!... hay mujeres que viven abandonadas de su familia, aunque todas habiten bajo un mismo techo y se sienten á una misma mesa y compartan las penalidades de la vida; viven juntas al parecer, y no al parecer, porque ¿quién pone en duda que viven juntos, si juntos comen, juntos duermen y juntos pasan las amarguras de la existencia? y sin embargo, todos aquellos espíritus ó la mayoría de ellos, en particular los jefes de la familia, cuando pueden aprovechar la ocasión, ¡cómo murmuran el uno del otro! ¡cómo siembran la división en el seno de su familia! la mujer dice á sus hijos: ¡Ah! si los dados se jugaran dos veces, no me hubiera yo casado con vuestro padre, ¡es un miserable!... ¡me olvida por otra! Y dice el marido á su hijo mayor: Si me quieres creer no te cases, la mujer celosa es Satanás en persona; y así sucesivamente se van quejando los unos de los otros y la vida en ese mundo es un verdadero infierno; y no puede ser de otro modo mientras no se sanee su atmósfera, mientras no encarnen en esa tierra espíritus más dignos de ser felices, almas más virtuosas. En tanto no desaparezcan esos enfermos incurables, no esperes horas tranquilas en ese planeta; por que cada uno de esos desventurados atrae en torno suyo espíritus en sufrimiento. Un ser que padece de un modo horrible, tiene que desesperarse con frecuencia, por que la carne herida hace su oficio, y al que le están mordiendo centenares de víboras no puede entonar alabanzas si está en su cabal juicio; tiene que maldecir de haber nacido y si es espiritista tiene que indignarse contra sí mismo, reconociendo su pequeñez y su inferioridad, si es que su inteligencia tiene desarrollo suficiente para conocer la justicia de Dios, cuya balanza no se inclina como las balanzas de la tierra, sino que siempre está fija en el fiel.»

«Tú deseas saber si Ebrain ha progresado en su última existencia; ha pagado una parte de lo mucho que debe, se ha interesado por el progreso en general, y ha contribuido en lo que ha podido á las mejoras sociales. ¿Podía haber hecho mucho más? No; porque el desarrollo de su inteligencia no se lo hubiera permitido. ¿Conoce el ciego el valor de los colores? ¿Aprecia el sordo el mérito de los sonidos? ¿Se embriaga con los perfumes el que carece de olfato? No; pues de la misma manera el ser imperfecto no puede gozar haciendo el bien por el bien mismo.»

«¿Qué si está en camino de adquirir sentimiento? ya lo creo que lo está, como que ya ha hecho los primeros ensayos, y ha conocido á medias el Espiritismo, cuando vuelva á la tierra vendrá mejor preparado para saber resistir los duros embates de la vida, y á su tiempo será sabio, será bueno, será grande, por que ningún espíritu es el maldito de Dios. ¡Todos tienen el mismo destino, estudiar para ser sabios, amar para ser buenos; por que el amor y la sabiduría, son los eternos desposados de Dios!»

«¿Qué son los Redentores de los pueblos? hombres sabios y buenos; también Ebrain llegará á ser un redentor. Adios.»

V

¡Qué hermosa esperanza! pasar del martirio á la gloria, por que no siempre el ser redentor significará la persecución y la muerte; para mi es redentor todo aquel que con un descubrimiento hace un bien á la humanidad: todos los que sin derramamiento de sangre enlazan á los pueblos y hacen de ellos una sola familia. Cuando Ebrain en vez de estar sepultado en un lecho, pueda estudiar, pueda descubrir nuevos horizontes, pueda enriquecer la historia de la ciencia con nuevos inventos ¡qué felicidad entonces para su espíritu!... entonces no dirá lo que me dijo cuando le visité: «*Si su* LUZ *dándome luz, pero tengo tanta sombra sobre mí, que á veces ésta vence á su* LUZ.» Mañana él vivirá en la luz y sus reflejos quizá me presten el calor de la vida.

AMALIA DOMINGO SOLER.

NOTAS BIOGRÁFICAS DEL MAESTRO

(Conclusión)

Era el año 1848; en los E. U. de América se manifestaban extraños fenómenos; movimientos de mesas y de otros objetos pesados, primero, golpes con los cuales se contestaba

á preguntas formuladas mentalmente, y por último, disertaciones de seres desconocidos, que decían ser espíritus, tratando, con profundo conocimiento, cuestiones de filosofía y de ciencia, atrajeron la atención de algunos hombres que estudiaron seriamente los referidos fenómenos.

Llegó entonces el arquitecto que, recojiendo los materiales dispersos, debía ser el fundador de una doctrina llevada por los Genios que velan por la humanidad terrestre y emanada de las regiones más puras del Infinito. Allan Kardec vió en los hechos indicados el principio de leyes, si bien naturales, ignoradas, reconociendo en las de Comunicación espiritual las más importantes y trascendentales por lo que afectaban á los distintos sistemas religiosos. De sus estudios, profundos y repetidamente comprobados, nacieron los libros que todos conoceis.

No pretendo juzgarlos ni emitir mi parecer. El sabio escritor D. Manuel Navarro Murillo ha formado, respecto de los mismos, un cuadro sintético, el más bello á la par que exacto, á mí parecer.

Helo aquí:

El libro de los Espíritus, dice, es:

Buena cátedra de Lógica, hermoso tratado de Unidad, Solidaridad y Armonía Universales: Escala de los destinos personales y colectivos y la verdadera Sociología de Regeneración.

El Libro de los Mediums, es: Laboratorio de la química cosmológica: Abrazo del Cielo y de la Tierra y el *Nosce te ipsum.*

El Evangelio según el Espiritismo, es:

Conquista de la gloria en el corazón: Vida tranquila y serena de paz y confianza: Promesas cumplidas y Nuevo pacto, difundido bajo la dirección de Jesús, al alcance de todos.

El Cielo y el infierno:

Cátedra, Solidaridad, Escala, Laboratorio, Abrazo, *Nosce* y aplicación del Código Divino por el Tribunal infalible de las Leyes de la Naturaleza, donde está escrito con hechos, lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos, explicando todas las anomalías y dando razón de todas las pruebas.

El Génesis, los Milagros y las Predicciones, son:

Los vívidos Resplandores de la Ciencia; los Grandes Frontispicios donde nos es permitido asomarnos por la Clemencia Divina, y poder calcular nuestra preparación para tareas de cursos superiores.

Las *Obras Póstumas,* traducidas al idioma español, son:

Piezas del Edificio: Estrofas sublimes de la Epopeya: Programas á desenvolver en colectiva labor de aprendizaje fraternal, donde cada uno tiene la luz que le guía, la fuerza que regenera, el alimento que nutre, el bálsamo que alivia, el amor que eleva y vivifica.

Con estos elevados conceptos, sintetiza el eminente escritor, hermano nuestro en creencias, las obras del maestro.

¿Cuáles son los efectos que bajo el punto de vista de los intereses morales ha producido y producirá la obra de Allán Kardec?

Según se deduce de la Historia y afirman escritores notables, la civilización que es la suma de estos intereses, se debe al espiritualismo. Hemos dicho algo del estado en que se encontraba la filosofía espiritualista al principio del siglo diez y ocho y añadiremos que combatida y estrechada por su formidable enemigo el materialismo, iba perdiendo terreno en la lucha sostenida en su nombre por las religiones positivas contra hombres de ciencia, que ofrecían á la humanidad ancho campo para adquirir la verdad en el estudio de las leyes de la Naturaleza en contraposición á las nebulosidades de los estudios teológicos.

Era evidente que, como dice un eminente sabio, «presintiéndose en nuestra época como universalmente se presiente el papel y la capacidad de la Ciencia, compréndese que no hay salvación fuera de ella y que la humanidad tanto tiempo agitada por el océano de la ignorancia, no tiene más que un punto de salvación: la tierra firme del saber».

En esta lucha titánica entre las dos filosofías, sucumbía, pues, el espiritualismo si no acertaba á demostrar la existencia y supervivencia del alma. Pero la demostración debía ser real y tangible para combatir al materialismo, puesto que los materialistas presentaban evidentemente probadas las leyes del mundo físico. Y esto es lo que realizó Mr. Allán Kardec en sus trabajos, con sus energías y con su talento.

Elevó á Ciencia el espiritualismo dando á la nueva doctrina filosófica con sus enseñanzas de la reencarnación y de la comunicación ultraterrena, el nombre de Espiritismo para distinguirla del espiritualismo de las religiones positivas.

Gracias á Allán Kardec se salvó el Espi-

ritualismo y con él la civilización, impidiendo que el positivismo siguiera mermando sus filas y reclutando adeptos entre los hombres más instruídos de todos los pueblos y evitando la caída de la humanidad en un error de fatales consecuencias. Porque el materialismo que en las clases ilustradas engendra todos los egoismos, en las humildes por su saber, por su inteligencia y por su posición social lleva al embrutecimiento. Es el nihilismo aplicado á la virtud, al amor, á la abnegación y, además, el dominio de la animalidad en todos sus aspectos.

Con la victoria del espiritualismo científico ó sea del Espiritismo, ha evitado la humanidad estos graves escollos recibiendo de nuestra doctrina un beneficio inmenso é incalculable que afecta no solo á su Progreso anímico sí que también á su vida social.

En efecto, uno de los principales hechos que constituyen la base del Espiritismo, es la creencia de la pluralidad de existencias. Ella ha destruido y destruirá más supersticiónes, más prejuicios, más fanatismos, que bienes han producido las ideas arbitrarias de la vida futura, dadas por las religiones positivas. Nada hay en éstas, en sus enseñanzas, en su filosofía que eleve al alma por la conciencia de su propia fuerza, de su propia virtualidad. Nada que demuestre en tan alto grado la Justicia Divina; nada que eleve tanto el concepto del propio yo, ni que elabore en él un amor más puro y más sentido al Creador.

Ningún concepto, ninguna fe poseen aquellas religiones que impulsen á la abnegación para el bien general, como la esencia del Progreso eterno de nuestro yo formando parte de las humanidades del porvenir.

La ley de la pluralidad de existencias ha destruido el cielo de los Papas, los símbolos de la odiosa y eterna condenación y ha dado la clave de desigualdades inexplicables que impedían ellas solas la creencia honrada de un Dios de Amor y de Justicia.

Y como complemento de esta Ley nos ha dado Allán Kardec el conocimiento confirmado por la Ciencia, de la pluralidad de los mundos formando una hemogonía bella, explendente, generadora, de promesas inefables, y estímulo de fortaleza y energía, para el presente y el porvenir.

Concluyo estas desañiladas reflexiones. Cuando los hombres hayan alcanzado la calma y su razón se vigorice; cuando cese la intolerancia, y la amistad y la fraternidad sean un hecho, entonces podremos exclamar: «El espiritismo ha producido sus efectos» y entonces también sin apasionamientos y ante la evidencia de los hechos, se apreciará la inmortal obra de Allán Kardec, y los beneficios aportados á la humanidad por el espíritu enérgico y perseverante del gran filósofo espiritista.

Hoy que conmemoramos su desencarnación, hagamos por unirnos á su gran Espíritu con nuestro pensamiento y démosle nuestro amor y nuestra gratitud, ya que gracias á él impulsado por la Providencia y por espíritus superiores, nosotros, y con nosotros la humanidad, ha podido alcanzar las trascendentales y bienhechoras verdades demostradas por el Espiritismo; pidámosle que nos preste sus fuerzas para la propaganda de la doctrina Espírita, acierto para llevar la convicción á la mente de todos los que alcance nuestra amistad y nuestra vida de relación, obrando siempre con el pensamiento puesto en el Progreso de todos, en la seguridad de que lo demás nos será dado por añadidura.

EDUARDO ESTAPÁ.

✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻

Cartas íntimas

A CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Hermana mía; tú que me has ayudado tanto tiempo colaborando en mi *Luz,* tú que has dado pruebas desde hace muchos años de ser una verdadera espiritista luchando valerosamente con las penalidades más horribles, á nadie mejor que á tí, puedo contar mis impresiones recibidas últimamente en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.»

Ya habrás leido en LUZ Y UNIÓN, que en los días 3 y 4 de Junio del presente año, se celebraba en Barcelona la Asamblea espiritista de todos los centros de la Unión Kardeciana de Cataluña, y con este motivo, el Centro Barcelonés estuvo los dos días de Pascua concurridísimo.

Yo no pude asistir á todas sus fiestas, tuve que contentarme con ir el segundo día, y como tú ya sabes que las fiestas espiritistas me gustan muchísimo, y que las llamo *ensayos de fraternidad,* no necesito decirte lo que tú adivinas, que me encontré bien entre nuestros hermanos, sintiendo no poder contemplar más á

menudo aquel cuadro de amor y de sencillez.

Humildes hijos del trabajo habían hecho un sacrificio para trasladarse á Barcelona desde pueblos más ó menos cercanos, acompañados la mayoría de su esposa é hijos, así es, que el salón del Centro y demás dependencias, parecía un hormiguero con tanto chiquillo, con tantas muchachas bonitas y tantos hombres, todos con sus galas de los domingos, ¡qué hermoso cuadro!

Entre los concurrentes se encontraba Gregorio Alvarez, joven espiritista que desde la temprana edad de 17 ó 18 años padece una enfermedad cuyo nombre tecnico no lo sé, pero sí puedo decirte que hace 12 ó 14 años que no puede moverse de su sillón sin la ayuda de su pobre madre, de sus vecinos ó de sus hermanos en creencias. Gracias á los científicos cuidados de Víctor Melcior, ha mejorado algun tanto, pero no puede valerse por si sólo, y algunos socios del Centro Barcelonés, cuando celebran una fiesta en dicho local, lo conducen desde su humilde casita de la calle de Rabador, (que es uno de esos calabozos de la miseria, sin aire y sin sol) hasta el salón del Centro, lo colocan en la primera fila sentado en su sillón, y allí Gregorio respira y estrecha entre sus manos finas y delgadas, la diestra de sus hermanos que le acarician como si fuera un niño. ¡Qué hermoso cuadro, hermana mía! contemplándole me alegré que la Asamblea se hubiese celebrado, porque dicha reunión había dado motivo para que los espiritistas del Centro Barcelonés hicieran la mejor obra que podían hacer; aquel era el mejor acuerdo de todos, sacar de su encierro á un prisionero del dolor, rodearle de caricias, de atenciones, de los más tiernos cuidados, hasta el punto, que para que tomara parte en toda la fiesta, cogieron su sillón entre dos hermanos y lo subieron al terrado del Centro para que figurara en primera fila en el compacto grupo de espiritistas que fueron retratados por un joven fotógrafo. Yo me senté junto á Gregorio y contemplé su semblante radiante de júbilo; miraba al cielo, el Sol entre nubes permitía que se pudiesen mirar sus velados resplandores, yo le dije:—¡Esto es vivir! ¡aquí hay aire y luz! ¡Ah! sí, sí, me contestó Gregorio; y no dijo más porque la emoción le ahogaba. Una hermosa joven enlutada se acercó á él y le pasó la mano por la frente diciéndole alegremente: —Aprovecha Gregorio, aprovecha; que ahora vives.—¡Ah! sí, sí; ¡ahora vivo! exclamó Gregorio, y abundantes lágrimas rodaron por sus pálidas mejillas.

Creo que nunca me ha parecido el cielo tan bello ni el Sol tan vivificante como en aquellos solemnes momentos que un prisionero del dolor, un esclavo de la miseria, contemplaba con deleite el espléndido astro medio envuelto en transparentes nubes. Parecía que hasta el Sol, respetando los ojos de Gregorio acostumbrados á la oscuridad, se presentaba cubierto con su blanco manto de nubecillas, para no deslumbrarle y hacerle sufrir.

Tantos años de padecimiento bien merecían un momento de luz y una ráfaga de aire. ¡Aire y luz! hermosos componentes de la vida terrena, ¡desgraciado de aquel que vive en uno de esos calabozos de la miseria sin aire y sin luz!...

Grande, horrible es la dolencia que atormenta al infeliz Gregorio, pero indudablemente, ésta debe aumentarse en su insalubre vivienda; por eso él al verse en aquella altura acariciado por un airecillo húmedo pero agradable y contemplando el cielo cubierto de transparentes nubecillas, y aspirando el penetrante olor de la tierra mojada, pues toda la mañana había llovido sin interrupción, aquel renacimiento de la naturaleza lo apreciaba él en todo su valor, por eso no hablaba, para no perder un segundo de tan gratas emociones.

Dicen que los ingleses son avaros del tiempo y que aseguran (muy formalmente) que el tiempo es oro; más yo creo que los desgraciados son aún más avaros del tiempo que los ingleses, y que de los momentos felices no desperdician ni un segundo; en Gregorio he visto la prueba: ávido de luz, sediento de aire, aspiraba con delicia aquel ambiente embalsamado y miraba al cielo como si quisiera almacenar en sus ojos, rayos luminosos para iluminar más tarde su humilde y sombrío albergue de la calle de Robador.

Mucho me acordé de tí en aquellos momentos; tú que sabes querer, tú que sabes sentir, hubieras apreciado en todo su valor aquel cuadro, aquel ensayo de fraternidad, de verdadero amor.

De todos los acuerdos tomados y aprobados en la Asamblea, ninguno ha colmado todos mis deseos, como ver las atenciones, los tiernos cuidados, los desvelos de los socios del Centro Barcelonés por su hermano en creencias Gre-

gorio Alvarez; porque yo digo como decía Aristóteles: *Donde impera el amor, todas las leyes sobran.*

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 8 Junio 900.

ESPERANZAS

Cuando vemos caídas por el suelo
las hojas ¡ay! que el huracán se lleva,
nos consolamos con pensar que luego
ha de venir la dulce primavera.
Cuando del sol los ardorosos rayos
se ocultan ¡ay! tras la elevada sierra,
se nos alegra el alma recordando
que la aurora sucede á las tinieblas.
Y cuando aquellos seres que adoramos
se alejan ¡ay! de la mezquina tierra,
nos alivia el saber que aquí se mueren
para empezar allí nueva existencia.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Utrera, 1-I-900.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPÍRITUS

UNA VIDENCIA.

La medium vé un gran foco de luz, de hermosos y variadísimos colores, imposible de describir con el lenguaje humano, que le produce extraordinaria y dulce emoción. De este foco sale el Espíritu del Maestro y le dice:

«¡Dirás que me has visto ó no lo dirás!... A los que creen puedes decirlo. A los que no creen no les digas que me has visto, pero demuéstralo con la práctica de mis enseñanzas.

»¡Los hombres dicen que no es posible que yo me haga visible en la Tierra! Si que es posible, hija mía; porque este fué y es mi pueblo muy amado. ¿Y cómo no he de venir si ahora empezais aún á comprender la Doctrina de *Aquel* que me envió? *(Pausa del Espíritu).*

»Cuando tengas ocasión demuestra la bondad de mis enseñanzas, siendo cada día mejor. Entonces habrá quien dirá:—Hay algo. ¿Qué será? *(Nueva pausa).*

»¿Qué os dá la Tierra? Juguetes y pasatiempos; mas, en el Reino de Dios hay lugares distinguidos, á los que cada dia podeis acercaros subiendo en grados de perfección. *(Otra pausa).*

»Mientras muchos se entregan á las bagatelas del mundo, tú busca un lugar retirado, ora, medita, y vete luego á derramar la savia de mi Doctrina, á los que sufren, á los que lloran, á los enfermos; y entonces verán todos que mis enseñanzas están contigo, y me recordarán. Aprovechad el tiempo.»

CRÓNICA

Habiéndose terminado la impresión de las *Memorias del Padre German* que venimos sirviendo como folletín á los suscriptores á la edición extraordinaria, podemos anunciar á nuestros lectores que dicha obra se ha puesto á la venta al precio de 3 pesetas el ejemplar.

Es un libro cuya adquisición recomendamos eficazmente á nuestros correligionarios.

Véase el anuncio en la 4.ª página de las cubiertas.

—A los suscriptores que no hayan abonado todavía el importe de la suscripción les rogamos se fijen en la *advertencia* que constantemente va inserta en la primera página de la Revista y que procuren ponerse al corriente con esta Administración; para la buena marcha de la misma y para que nuestra publicación pueda ver la luz con regularidad, el incumplimiento de su deber por parte de los abonados, podria algún día crearle una vida difícil, que ha de estar en el interés de todos el evitar.

De consiguiente, con harto pesar nuestro, dejaremos de remitir la Revista desde el mes de Agosto, á todos los suscriptores que á fines de Julio no hayan abonado la suscripción.

—El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos ha abierto una suscripción entre sus socios para contribuir á la iniciada para los gastos que ocasione la Delegación al Congreso de París y que insertamos en la 1.ª página.

Se irá dando cuenta sucesivamente y por fechas de las cantidades que se vayan recaudando en el Centro Barcelonés.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)